

Consagración A LA INMACULADA

Con introducción y los 13 días de preparación
Según el método de San Maximiliano Kolbe



Padre Karl Stehlin

Padre Karl Stehlin

Consagración A LA INMACULADA

Preparación a la Consagración
a la Inmaculada
según San Maximiliano Kolbe



Fundacja
Militia Immaculatae

2018

Spanish edition copyright © 2018 by
Fundacja Militia Immaculatae

Este libro se puede pedir a través de:

Fundacja Militia Immaculatae

ul. Garncarska 34

04-886 Warszawa

www.militia-immaculatae.org

e-mail: info@militia-immaculatae.org

Printed I

All rights reserved



PROVINCIA ECLESIASTICA DE NICARAGUA DIÓCESIS DE ESTELÍ

En uso de Nuestras Facultades Ordinarias, a tenor de los cánones del CIC 775,1;823,1; 824;827,1;829, **por las presentes letras doy mi aprobación para que se imprima el libro CONSAGRACIÓN A LA INMACULADA** escrito por el P. Karl Stehlin.

Dado en la Sede Episcopal de la Diócesis de Estelí, Nicaragua, C. A., a los 21 días del mes de enero de 2018, en la memoria de San Benito de Nursia.


† **Monsieur Juan Abelardo Maza Guevara, SDB**
Obispo de la Diócesis de Estelí



ÍNDICE

1. Introducción	6
A) Amor a Dios	6
B) Amor al prójimo	7
2. Indicaciones prácticas	10
3. Oraciones diarias preparatorias	14
A) Letanías del Corazón Inmaculado de María ...	15
B) Alabanzas a María de San Maximiliano Kolbe	19
C) Oración para pedir la generosidad	20
D) Jaculatorias de la M.I.	20
4. Meditaciones y lecturas para cada día	21
Primer Día	21
Segundo Día	24
Tercer Día	27
Cuatro Día	29
Quinto Día	31
Sexto Día	33
Séptimo Día	36

Octavio Día	38
Noveno Día	40
Décimo Día	42
Undécimo Día	44
Duodécimo Día	46
Decimotercer Día	48
5. Ceremonial de admisión a la M.I.	50
Veni Creator Spiritus	50
Ave Maris Stella	51
Alocución del sacerdote	51
Renovación de las promesas del bautismo	52
Bendición e imposición de la Medalla Milagrosa	53
Acto de consagración a la Inmaculada	55
Rezo de la oración jaculatoria de la M.I.	56
Cántico de la M.I. u otro cántico mariano	56

1. INTRODUCCIÓN

"Amarás a tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, y al prójimo como a ti mismo". Este es el gran Mandamiento.

A) Amor a Dios — Promesas del Bautismo — San Grignon de Montfort

Si considerásemos un poco qué es el amor de Dios, deberíamos admitir avergonzados que en nosotros este amor apenas existe. Quien ama piensa en sus amados. ¿Cuán a menudo pensamos en Dios? Quien ama, anhela por su amado, y quiere estar siempre a su lado. ¿Cuán a menudo somos totalmente indiferentes para con Dios y ni siquiera en nuestra conciencia ocupa un lugar? Quien ama, quiere siempre hacer el bien al amado, y por el contrario nunca querrá afligirlo o herirlo. ¿Cuán a menudo herimos a Nuestro Señor y lo negamos con nuestros pecados, nuestras negligencias?

Para ayudarnos a nosotros pobres, miserables e indignos pecadores, Dios nos envía a su santísima Madre, para que Ella sea también nuestra Madre y la Reina de nuestros corazones. Dios desea que nos consagremos a Ella incondicionalmente (Consagración total de sí mismo), que transformemos toda nuestra vida: hacerlo todo con Ella, verla

e imitarla como un niño lo hace con su madre. Hacerlo todo por su mediación, verla como un esclavo, siendo obedientes a la Reina.

Nuestra Señora misma nos ha enviado en la persona de San Luis María Grignon de Montfort a su siervo, para que pudiésemos conocer esta verdadera y perfecta consagración. El fin de la consagración de esclavitud a María consiste en la transformación de nuestra vida personal (vida de oración, recepción de los sacramentos, práctica de las virtudes, espíritu de sacrificio), para que así amemos cada vez más a Dios y por ese medio cumplir, en definitiva, con las Promesas bautismales. San Luis nos enseña que en cada circunstancia de la vida, siempre y en todas partes debemos poner nuestras pobres y pequeñas manos en las manos de María, dejarnos guiar por Ella. Solo entonces estaremos en condiciones de alcanzar la cima de la santidad y finalmente las puertas del cielo.

B) Amor al prójimo — Sacramento de la Confirmación — San Maximiliano Kolbe

Después del Mandamiento del amor a Dios, Cristo reclama de nosotros "amaos unos a otros, como YO os he amado", llamándolo "Nuevo Mandamiento". ¿Cómo nos amó Cristo? Se ha dado por entero para librarnos de la desgracia eterna y conducirnos a la eterna Bienaventuranza.

Ahora bien, debemos preguntarnos: ¿Hemos amado siempre a nuestro prójimo como Él lo ama? ¿Cuán a menudo pensamos en la salvación de las almas de los hombres? La mayoría nos es indiferente, el resto nos pone nerviosos. Cuando deseamos el bien a alguien, no va más allá de deseos de "salud, bienestar y éxito".

Pero, para que podamos poner cada vez mejor en práctica el amor al prójimo, Dios nos envía su ayuda: la Madre querida, la Reina, que después de Jesús ama a todos los hombres y a cada uno de ellos, mucho más que la mejor madre del mundo amaría a su hijo amado. Dios le otorgó, además, todas las gracias para que estos hombres puedan convertirse y salvarse. Ahora bien, Dios quiere ahora que participemos con la obra de la SALVACIÓN DE LOS HOMBRES. Para ello, hemos recibido otro sacramento además del bautismo, la CONFIRMACIÓN, la cual no solo procura nuestra propia salvación, sino que nos hace soldados de Cristo para cooperar en la construcción de su cuerpo místico.

Para no desperdiciar las grandes gracias de la Confirmación, formar parte de la milicia del Rey y acudir a su llamado, Dios nos envía a la Inmaculada, para que seamos sus caballeros, para que ingresemos en su pequeño ejército y ayudarla así a salvar las almas de sus hijos, tantas cuantas sea posible.

Para ello, la Inmaculada nos envió también a sus siervos, para enseñarnos a ser instrumentos para Ella en la salvación de las almas, y hacer cada día más eficaz en nosotros las gracias de la Confirmación. Así, San Maximiliano Kolbe fundó la Militia Immaculatæ, poniendo el mundo entero a SUS pies, para que Ella aplaste por doquier la cabeza infernal y venza los errores de todo el mundo.

Ahora bien, es interesante ver cómo la Reina de cielos y tierra viene hacia mí y cual mendigo me suplica humildemente: ¡Necesito de ti! ¿Quieres ayudarme, hijo mío, a salvar a las almas? "Muchas se perderán por siempre, puesto que no hay nadie que se sacrifique y rece por ellas" (Fátima, 19.08.1917).

Así lo describe San Maximiliano Kolbe:

"¿No es hermoso este ideal de vida? Ir a la conquista del mundo entero, a los corazones de todos los hombres y de cada uno en particular, comenzando con nosotros mismos... Nuestra fuerza estriba en reconocer nuestra propia ignorancia, debilidad y pobreza, y en confiar sin medida en la bondad y en el poder de la Inmaculada" (carta del 11.12.1930). "Una gran guerra se libra bajo el estandarte de la Inmaculada; elevaremos nuestra bandera en los bastiones del príncipe de este mundo; entonces la Inmaculada será la Reina del mundo entero y de cada uno de nosotros" (carta del 30.06.1931).

2. INDICACIONES PRÁCTICAS

Para consagrarse en conciencia a la Inmaculada, en una total entrega de nosotros mismos como instrumentos en manos de María, está claro que es necesaria una buena preparación. Cuanto más consciente sea de cuán profunda y esencial es esta consagración, tanto mejor deberá ser mi preparación. En primer lugar debo profundizar y perfeccionar mis conocimientos, lo cual se logrará con la lectura espiritual. Luego, estas verdades deben impregnarse en mi ser, para unirme a Dios por María, a través de la meditación y de la oración. Finalmente, es conveniente volcar en mi vida el conocimiento adquirido, lo cual se logra por la práctica de las virtudes, sobre todo siendo obedientes a la voluntad de Dios y de la Inmaculada. Es decir, esforzarnos en parecernos a Ella cada día más, con el pensamiento, deseos, palabras y obras. ¿Qué desea María ante todo? Desea que sus queridos hijos, por quienes tanto sufrió al pie de la cruz, no se pierdan sino que lleguen al cielo. ¡Para ello debemos ayudarla!

Este pequeño comentario quiere dar una respuesta al deseo de quienes esperan se les ofrezcan ciertas instrucciones concretas para prepararse a esta consagración. La preparación se distribuye como una "novena extendida" en 13 días. Con esta novena queremos honrar a Nuestra Señora, puesto que le agrada el número 13.

Algunas importantes advertencias preliminares

1. Las siguientes directivas son sólo sugerencias. Si alguno por falta de tiempo u otros motivos no estuviese en condiciones de seguir todo, no dude por ello en hacerse Caballero de la Inmaculada. San Maximiliano justamente NO quería poner condiciones complicadas y difíciles para la admisión a la Militia Immaculatæ, sino todo lo contrario, hacerlo lo más fácil posible. Quien da a la Inmaculada aunque sea el dedo meñique, Ella lo tomará para sí y, de un pequeño acto exterior de caridad, puede transformarlo en una consagración total (ver también el punto 5).

2. Los textos de este librito se pueden meditar en todo momento, sea antes o después de la admisión, sea como recordatorio de la Consagración, o en cualquier otra ocasión. Claro está que se puede renovar la Consagración sin hacer esta preparación. San Maximiliano pide que esta renovación se efectúe en las grandes fiestas marianas. Sin embargo, es cierto que es muy provechoso renovarla de manera SOLEMNE una vez al año, y para ello prepararse por medio de esta novena de 13 días.

3. El día más apropiado para la Consagración o su renovación es la fiesta de la Inmaculada Concepción. San Maximiliano ve revelada en este misterio la esencia misma

de María; por ello, él la llama sin más: "la Inmaculada". No solamente está exenta de toda culpa y "sin pecado concebida", sino que por disposición divina Ella se convierte, en Su Hijo y a través suyo, en fuente de nuestra conversión, de nuestra purificación y de nuestra santidad.

4. Al considerar la historia de la M.I., se puede ver claramente que en donde más creció la Milicia, fue en los lugares en donde los sacerdotes prepararon a sus fieles en sus parroquias. Es evidente que una preparación conjunta bajo la dirección de los sacerdotes, es una obra particularmente apreciada por la Inmaculada, la cual bendecirá sobreabundantemente. Lo único que tiene que hacer el sacerdote es seguir, en unión con los fieles, las directivas de este librito.

5. Así, pues, es verdadero Caballero de la Inmaculada, quien se esfuerza en que el prójimo se interese por Ella, se entusiasme y lo guíe hacia Ella.

¿Se podría aconsejar a alguien que acaba de descubrir la fe, de hacerse Caballero de la Inmaculada, siendo que esta persona todavía no está en condiciones de tener una vida de fe regular? ¡SIN LUGAR A DUDAS! ¡VER EL PUNTO I! En ese caso, hay que hacerle la Consagración a dicha persona lo más fácil posible, sin intimidarla con condiciones complicadas. Si se le da este librito, dicha persona debe saber que

se trata de una pequeña ayuda y que no es una condición indispensable para la admisión.

6. ¿Qué debemos hacer en concreto?

◆ Resérvese 15 o 20 minutos por día para la Inmaculada. Durante este tiempo puede rezar sus oraciones diarias y hacer la meditación correspondiente del día. Si dispone de tiempo suficiente, haga una lectura espiritual.

◆ Esfuércese en hacer siempre algún pequeño sacrificio en honor del Corazón Inmaculado de María, para consolarlo y para ganarle un alma.

◆ Esfuércese en rezar siempre alguna jaculatoria por la salvación de las almas, sobre todo por aquellas que encontremos o por aquellas en quienes pensamos en ese momento (ver jaculatorias 3d).

◆ Distribuir de mano en mano y en cada ocasión que se presente, la Medalla milagrosa, folletos, etc. Antes y después de darlos rece una jaculatoria, para que Ella abra el corazón de esa persona. Si dicha persona lo rechaza, rece entonces con más razón una jaculatoria por su conversión. Si alguien le hace preguntas, pida a la

Inmaculada que hable por su boca. Por lo general, es mejor HABLAR POCO; en caso de que la persona desee obtener más información, dar una que otra explicación o indicación (¡indicar, por favor, el sitio de internet que aparece en el folleto!).

3. ORACIONES DIARIAS PREPARATORIAS

A) Letanías del Corazón Inmaculado de María

Estas letanías se rezan diariamente, pues el Corazón Inmaculado de María es la expresión visible de su misión como mediadora de todas las gracias, de conversión y santificación, hasta el final de los tiempos y para todos los hombres. No es casual que la M.I. haya sido fundada en el mismo año en el que Nuestra Señora mostró en Fátima al mundo su Corazón Inmaculado como nuestra ÚLTIMA ESPERANZA para estos últimos tiempos.

B) Alabanzas a María de San Maximiliano Kolbe

Esta oración expresa maravillosamente el amor del caballero para con su Señora. Es el ruego que se haga la voluntad de Dios, quien desea que al final de los tiempos la obra maestra de su poderío, la INMACULADA, sea convenientemente conocida y venerada. Ciertamente no hay

nada que agrade más a Dios, que ser un hijo fiel y un celoso caballero de María.

C) Oración para pedir la generosidad de San Ignacio de Loyola

Esta oración constituye un resumen de los ejercicios espirituales y el lema de este "soldado de María", que según san Maximiliano sería "todo a la máxima gloria de Dios". ¡Es el ruego humilde pidiendo alcanzar el cielo y ser otro Cristo — por medio de la Inmaculada!

D) Jaculatorias

Puesto que las jaculatorias son tan cortitas, se las puede rezar a menudo durante la jornada. Son como llamas que elevan nuestros corazones hacia el cielo, nos abren el corazón de Dios y hacen descender en este triste mundo, abundantes gracias en las almas.

A) Letanías del Corazón Inmaculado de María

Señor, ten misericordia de nosotros
Cristo, ten misericordia de nosotros
Señor, ten misericordia de nosotros
Cristo, óyenos
Cristo, escúchanos

Dios Padre celestial: *¡Ten misericordia de nosotros!*
Dios Hijo Redentor del mundo: *¡Ten misericordia de nosotros!*
Dios Espíritu Santo: *¡Ten misericordia de nosotros!*
Trinidad Santa, un solo Dios: *¡Ten misericordia de nosotros!*
Corazón Inmaculado de María: *¡Ruega por nosotros!*
Corazón Inmaculado de María: concebido sin pecado original: *¡Ruega por nosotros!*
Corazón Inmaculado de María, preservado de las concupiscencias terrenas: *¡Ruega por nosotros!*
Corazón Inmaculado de María, lleno de gracia: *¡Ruega por nosotros!*
Corazón Inmaculado de María, siempre abismado en Dios: *¡Ruega por nosotros!*
Corazón Inmaculado de María, abismo de humildad: *¡Ruega por nosotros!*
Corazón Inmaculado de María, sede de la misericordia: *¡Ruega por nosotros!*
Corazón Inmaculado de María, encendido en el fuego del amor divino: *¡Ruega por nosotros!*
Corazón Inmaculado de María, prodigio de pureza y de inocencia: *¡Ruega por nosotros!*
Corazón Inmaculado de María, adornado de todas las virtudes: *¡Ruega por nosotros!*
Corazón Inmaculado de María, espejo de la divina perfección: *¡Ruega por nosotros!*

Corazón Inmaculado de María, lleno de gozo en el: *¡Ruega por nosotros!*

Corazón Inmaculado de tu divino Hijo: *¡Ruega por nosotros!*

Corazón Inmaculado de María, traspasado con la espada de dolor en la profecía de Simeón: *¡Ruega por nosotros!*

Corazón Inmaculado de María, afligido por los pecados del mundo: *¡Ruega por nosotros!*

Corazón Inmaculado de María, sumergido en un mar de amargura por la pasión de tu Hijo: *¡Ruega por nosotros!*

Corazón Inmaculado de María, traspasado por la espada de dolores en la muerte de Jesús: *¡Ruega por nosotros!*

Corazón Inmaculado de María, lleno de indecible alegría en la Ascensión de Jesús: *¡Ruega por nosotros!*

Corazón Inmaculado de María, elevada en la gloria sobre todos los Ángeles y Santos: *¡Ruega por nosotros!*

Amadísimo Corazón de la Hija del Padre celestial: *¡Ruega por nosotros!*

Benditísimo Corazón de la Madre del Divino Hijo: *¡Ruega por nosotros!*

Escogido Corazón de la Esposa del Espíritu Santo: *¡Ruega por nosotros!*

Morada de la Santísima Trinidad: *¡Ruega por nosotros!*

Corazón conforme al Corazón de Jesús: *¡Ruega por nosotros!*

Corazón Inmaculado de María, causa de nuestra alegría:

¡Ruega por nosotros!

Corazón Inmaculado de María, salud de los enfermos:

¡Ruega por nosotros!

Corazón Inmaculado de María consuelo de los pobres:

¡Ruega por nosotros!

Corazón Inmaculado de María, refugio de los pecadores:

¡Ruega por nosotros!

Corazón Inmaculado de María, esperanza y protección para tus hijos: *¡Ruega por nosotros!*

Corazón Inmaculado de María, escudo de los que luchan:

¡Ruega por nosotros!

Corazón Inmaculado de María, fortaleza de los agonizantes: *¡Ruega por nosotros!*

Corazón Inmaculado de María, alivio de las almas en el Purgatorio: *¡Ruega por nosotros!*

Corazón Inmaculado de María, gozo de todos los Ángeles y Santos: *¡Ruega por nosotros!*

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo:

¡Perdónanos, Señor!

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo:

¡Escúchanos, Señor!

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo: *¡Ten misericordia de nosotros!*

V./ Ruega por nosotros, oh santísimo e Inmaculado Corazón de María

R/. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo

V/. Oración. Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, que quisiste unir íntimamente el Corazón de María, lleno de amor y de misericordia, al Corazón de Tu Divino Hijo; concédenos que cuantos veneramos devotamente este Corazón virginal, merezcamos por su intercesión y méritos, alcanzar la perfecta entrega al Corazón de Jesús y perseverar en ella hasta la muerte.

R/. Amén

B) Alabanzas a María de San Maximiliano Kolbe

Concedeme alabaros, Virgen santa.

Concedeme alabaros con todas mis fuerzas.

Concededme que viva solo para vos y que para vos trabaje y sufra; que únicamente para vos me consume y muera.

Concededme trabajar por engrandecer vuestra gloria.

Concededme que os honre como nadie jamás lo hizo.

Concededme que otros me superen en celo por veneraros y que difunda vuestra gloria más profunda y rápidamente, a la manera de una noble lucha, tal como lo desea Aquel que os elevó indeciblemente sobre todos los seres. Amén.

C) Oración para pedir la generosidad de San Ignacio de Loyola

Verbo eterno, Hijo Unigénito del Padre, enséñame a ser verdaderamente generoso, a servirte como Tú mereces, a dar sin medida, a combatir sin temer las heridas, a trabajar sin buscar descanso, sin esperar otra recompensa que saber que he cumplido con Tu santa voluntad. Amén.

D) Jaculatorias de la M.I.

Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos, y por todos aquéllos que no recurren a Vos, especialmente los masones y las almas a Vos encomendadas.

San Maximiliano Kolbe: ¡Ruega por nosotros!

Corazón Inmaculado de María: ¡Sed la salvación del alma mía!

Jesús, María: ¡os amo, salvad almas!

4. MEDITACIONES Y LECTURAS PARA CADA DÍA

Meditación

Cada día se medita un punto de la Consagración a María. El texto en cursiva está tomado del comentario original de la Consagración redactado por San Maximiliano Kolbe.

PRIMER DÍA

Oh Inmaculada,

"Nos dirigimos a María con este título, puesto que Ella se dio a sí misma este nombre en Lourdes: Soy la Inmaculada Concepción. Dios es 'inmaculado' desde toda la eternidad, pero no es 'concepción'. Los ángeles son 'inmaculados', pero tampoco ellos fueron 'concebidos'. 'Inmaculado' es el Corazón de Jesús, 'concebido', pero no 'concepción', ya que Dios existía desde antes y por eso le corresponde desde siempre el nombre de Dios, tal como lo reveló a Moisés: 'Yo soy el que soy' (Ex 3,14). Ahora bien, el que es (existe) desde siempre, no puede tener inicio alguno. Los demás hombres son 'concebidos' pero manchados por el pecado; María, en cambio, no solo fue 'concebida' sino 'concepción', y además 'inmaculada'. Este nombre contiene muchos secretos que serán revelados con el pasar del tiempo, el cual significa que ser 'inmaculada concepción' forma parte, en cierta

medida, de la esencia misma de la Inmaculada. Qué dulce le debe resultar este nombre ya que se refiere a la primera gracia que Ella recibió desde el primer instante de su existencia; y puesto que es el primer don, es el más apreciado. Este nombre justifica toda su vida, puesto que permaneció siempre inmaculada. También por eso fue llena de gracia y el Señor llegó a estar con Ella de tal manera, que llegó a ser incluso Madre de Dios."

Comentario:

San Maximiliano quiere instruirnos, desde el principio, sobre la singularidad del misterio de la Inmaculada Concepción, y para ello compara a María con los demás misterios: con Dios mismo, con Jesucristo, con los seres humanos. No es fácil definir la Concepción puesto que esta palabra encierra muchas cosas. Es el comienzo de la existencia de un ser; este comienzo es recibir el ser por parte de Dios. Mi concepción es el momento en el que Dios, mi creador, me da todo: recibo directamente de Dios mi alma, mientras que mi cuerpo lo recibo por mediación de mis padres.

Con esto queda claro que todo ser humano "es concebido". Ahora bien, "ya que el pecado de Adán fue transmitido a todos los hombres", el momento de mi concepción no es puro, inmaculado, sino manchado por el pecado original; mientras que Dios, eternamente santo e "immaculatus", no puede ser concebido, puesto que Él siempre existió y todo lo posee; no

tuvo ningún principio y no fue por nadie "concebido". Entre Dios y los hombres está María: como todo ser humano, Ella fue concebida y su concepción fue el inicio de su ser. Pero Ella tiene en común con Dios, la ausencia de pecado, su pureza, su condición de Inmaculada.

Esta es la primera gracia que caracteriza su ser. Cuando María apareció en Fátima, respondió a Lucía quien le preguntó de dónde provenía: "Soy del cielo". No dijo "vengo del cielo", sino "soy del cielo", como si quisiera decir: Corresponde a mi esencia ser del cielo, soy más celestial que terrenal. Immaculata Conceptio —la obra maestra de toda la Creación— infinitamente más cerca de Dios que los ángeles y los santos juntos. Efectivamente, "¡este nombre encierra muchos misterios!"

Observación: si los textos recomendados resultan en parte un poco largos, lea lo que esté a su alcance, a fin de que esta lectura no les impida hacer bien la novena.

SEGUNDO DÍA

Reina del cielo y de la tierra,

"En una familia, los padres que aman a sus hijos intentan cumplir los deseos de éstos, mientras les sea posible, siempre y cuando no les sea perjudicial. Con más razón Dios, Creador y 'prototipo' de los padres terrenos quiere ejecutar la voluntad de sus creaturas, en la medida en que lo que ellas desean no les hará daño, y que coincida con la propia voluntad divina. La Inmaculada no se alejó jamás de la voluntad de Dios. Ella amó en todo la voluntad de Dios, a Dios mismo. Por eso es justo llamarla la todo poderosa suplicante, ya que Ella tiene influencia sobre Dios mismo, sobre el mundo entero. Es reina de cielos y tierra. Todos reconocen en el cielo su reino de amor; en cambio, los ángeles que no quisieron reconocer su realeza, perdieron su lugar en el cielo."

"Siendo Madre de Dios, también es reina del mundo; quiere ser reconocida como tal libremente por cada corazón en particular —y está en todo su derecho— de ser amada como reina, a fin de que, por Ella, cada corazón se purifique siempre más, se vuelva cada vez más 'inmaculado', cada vez más semejante a su Corazón, y de esa manera, hacerse cada vez más digno de unirse a Dios, a su amor divino, al Santísimo Corazón de Jesús."

Comentario:

El acto de consagración comienza con una mirada profunda hacia María; lo invisible se nos manifiesta en su belleza, su poder y su amor maternal. San Maximiliano quiere que echemos una profunda mirada a su ser interior, para que seamos conscientes de que una playa es un conjunto de pequeños granos de arena, mucho antes que nosotros nos hayamos dirigido a Ella, con amor filial, Ella ha vuelto hacia nosotros sus ojos misericordiosos "para llevarnos de las tinieblas a la luz". Si Ella llegara a ser tan importante para nosotros, de manera que nuestro propio yo desaparezca y que no perdamos el tiempo en nuestras propias pequeñeces, sino que vivamos solo para Ella, en Ella y por Ella, recién entonces viviremos la consagración.

El nombre de "Inmaculada" nos permite echar una mirada profunda, en lo más profundo de su ser, cómo Ella es vista por Dios, por así decirlo, en su eterno Ser.

"Reina de cielos y tierra" designa su poder sobre toda la Creación, su indecible grandeza, ante la cual el universo entero, como una gota de agua, se confunde en un océano inmenso, que es María. Nunca meditemos lo suficiente sobre María. Si quisiéramos buscar en la Creación toda la gloria, todo el poder y toda la grandeza juntas, aplicándolas todas a María, tendríamos que pensar: ¡Tú eres mucho más grande! ¡Cuán a menudo nuestra confian-

za es pobre, puesto que olvidamos cuán grande es Ella! ¡Dios ha puesto todo a sus pies, todo y todos! También es importante ver la belleza de María juntamente con su dignidad real, pues su solo poder podría asustarnos, y su sola belleza podría llevarnos a un sentimentalismo. Pero belleza y realeza juntas, colman al alma de asombro y de temor; y al contrario: poder unido con una belleza cautivante, lleva al alma al temor y al temblor.



TERCER DÍA

Refugio de los pecadores,

"Dios es misericordioso, infinitamente misericordioso, pero también es justo, infinitamente justo, tan justo que no puede soportar el más mínimo pecado, y por el cual exige una satisfacción completa. Es la Inmaculada, la misericordia divina personificada, quien distribuye los méritos infinitos de la preciosísima Sangre que lava estos pecados. Por ello la llamamos, con toda justicia, refugio de los pecadores, de todos los pecadores, incluso cuando sus pecados sean gravísimos e innumerables y parezca que ya no hay misericordia alguna para ellos. Se trata de una nueva confirmación de su título de 'Inmaculada Concepción'; cuanto más el alma esté sumergida en el pecado, tanto más la poderosa acción de su pureza virginal se manifestará en todo su esplendor, haciendo que esa alma se vuelva pura y blanca como la nieve."

Comentario:

El título de "Refugio de los pecadores" nos muestra claramente quién es María para nosotros, pero también qué somos nosotros ante Dios, es decir pobres e indignos pecadores. "Si tú recordaras las iniquidades, oh Señor, ¿quién podrá subsistir?" (Salmo 129). Nuestra historia, la historia

de nuestra alma, es un triste y trágico drama de ilusiones y de mentira. Dios nos ama infinitamente; esa caridad hace que recibamos todo de Él y a cada instante. A pesar de todo, pensamos muy poco en Él. Peor aún que la indiferencia y negligencia son las innumerables ofensas que, a manera de espinas, traspasan sin cesar su cabeza y corazón divinos. En ese estado nos encontramos, lo que hace que sea imposible dirigir nuestra mirada al santísimo rostro de Dios, que "es Luz y no hay en Él tinieblas".

Ahora bien, delante de nosotros se halla la poderosa Reina, delante de millares de ángeles arrodillados reverentemente; Ella se vuelve hacia nosotros y nos abre sus manos amorosas: yo, miserable gusano, me siento atraído por su sonrisa, a la manera de un imán; en Ella encuentro esperanza: Spes nostra, salve! ¡Esperanza nuestra, salve!



CUARTO DÍA

Madre nuestra amantísima,

"La Inmaculada es la madre de nuestra vida espiritual, pues Ella es la mediadora de todas las gracias, Madre de la divina gracia; luego, nuestra Madre en el orden sobrenatural. 'Tanto nos ama María', que no hay madre en el mundo que ame tanto, que sea tan solícita como la Madre de Dios, la Inmaculada, la toda divinizada."

Comentario:

"Tanto" significa: por sobre todas las cosas, sin límites, sin comparación con cualquier otro tipo de amor humano. Esta simple palabra "tanto" nos lleva a la esencia del ser de María: Ella es la "Madre del amor hermoso", todo su ser es pura donación y amor misericordioso; pero "tanto", que sobrepasa infinitamente nuestra capacidad de comprensión.

Si nos adentráramos un poco más en el Corazón de María, comprobaremos enseguida, cuán poco LA conocemos, cuán poco apreciamos su amor y cuán poca es nuestra fe. San Bernardo comprendió muy bien este amor, cuando rezaba: "Jamás se ha oído decir que ninguno de cuantos hayan recurrido a Vos, hayan sido por Vos defraudados". ¡Cuánto nos ama María!

Esta invocación es quizá la más hermosa y la más conmovedora: "Madre que indeciblemente y sin límites nos ama". En María todo es amor. Arrodíllate ante su imagen y contéplala: sus ojos, llamas encendidas de caridad; la sonrisa de su rostro — expresión de la donación total de la madre para con su hijo, como si no hubiera otro en este mundo. Con sus manos purísimas, Ella toma nuestras sucias manos para limpiarlas; sus pies, los cuales nunca se cansan en buscar por todas partes a sus hijos descarriados, llamando a la puerta de sus corazones y suplicándoles para que sea Ella la mediadora de su salvación. Cada expresión nos muestra la más grande benevolencia. Su Corazón Inmaculado es para cada uno de sus hijos, inmersos en indecibles angustias y dolores, ¡toda compasión en cada dolor, en cada alma que sufre, en cada corazón roto! Finalmente es Ella, así como se apareció en Guadalupe, en la Rue du Bac, en La Salette, en Lourdes, en Fátima... Contempla su imagen, puesta en la pared de tu habitación y repite: ¡Amor, y sólo amor! ¡Cuánto me amas, Madre mía!

QUINTO DÍA

A quien Dios ha uerido confiar todo el orden de su misericordia.

"Todo padre de familia se alegra cuando la madre intercede y retiene la mano de aquél pronta a castigar al hijo, pues entonces se satisface a la justicia y se deja ver la misericordia; pues no es sin motivo que la ejecución de la justicia se ha postergado. De manera análoga, para que Dios no tenga que castigarnos nos da una Madre espiritual a quien jamás niega la intercesión. Por esta razón dicen los santos, que Jesús se reservó el orden de la justicia, mientras que entregó el de la misericordia a la Inmaculada".

Comentario:

Es conocida la advocación "Madre de Misericordia". La Inmaculada es la Madre del Salvador, cuya obra de Redención es un torrente de misericordia. San Maximiliano va mucho más lejos, basándose en San Bernardo, el cual relaciona el misterio de María con la divina misericordia en particular. Dios es justo porque es santo. La infinita santidad de Dios, exige que las tinieblas dejen lugar a la luz eterna. El pecado no puede subsistir delante de Dios. El bien debe ser recompensado, el

mal castigado. La justicia reclama que la deuda sea pagada hasta el último céntimo. ¿En qué consiste la misericordia divina? En que Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros a fin de satisfacer las exigencias de la justicia. Nosotros pecamos, Jesús paga la deuda. Nosotros cometemos los crímenes, Jesús toma sobre sí el castigo. Ahora bien, este hermoso privilegio de Nuestro Señor —la más profunda expresión de su amor por nosotros— Jesús lo entregó a su Madre como a la más preciosa joya de su corona. De esta manera, tiene María el derecho de ser toda misericordia.

María cede a su Hijo el juicio y las exigencias de la santidad y de la justicia y se reserva para sí el inclinarse misericordiosa y maternalmente sobre los pobres miserables que somos todos nosotros.

SEXTO DÍA

Yo indigno pecador,

"Aquí reconocemos que no somos inmaculados como Ella, sino pecadores. Ninguno de nosotros podría decir que ha vivido hasta hoy sin pecado, sino más bien, que se ha hecho culpable de una gran infidelidad. También decimos indigno, pues existe en verdad una diferencia casi infinita entre su ser inmaculado y el nuestro, manchado por el pecado. Por ello nos reconocemos con toda verdad indignos de recurrir a Ella, de suplicarle, de postrarnos a sus pies. Y para no imitar el orgullo de Lucifer, decimos:

Me postro a vuestros pies y os suplico encarecidamente, os dignéis tomarme por completo y totalmente como vuestro bien y vuestra propiedad;

Con estas palabras pedimos y suplicamos a la Inmaculada se digne aceptarnos. Nos consagramos enteramente y sin reservas, en calidad de hijos y esclavos de su amor, de siervos e instrumentos, en todo sentido, en toda circunstancia imaginable, sin restricción. Y esto como cosa y propiedad de la que Ella puede disponer libremente, para utilizarnos y consumirnos hasta el aniquilamiento total."

Comentario:

Luego de meditar en profundidad sobre la Inmaculada, sus privilegios y su relación con nosotros, estamos en condiciones de llevar a cabo el acto voluntario que es la esencia misma de la consagración total. Yo no puedo entregarme a alguien que me es desconocido y cuya relación conmigo no veo claramente. Por ello eran necesarias las meditaciones anteriores.

Ahora estoy preparado. Veo con claridad cuán justo y necesario es, para la salvación de mi alma, el reconocer libremente lo que Ella significa en el plan de Dios desde el comienzo de los tiempos: mi Señora, mi Madre, mi Reina.

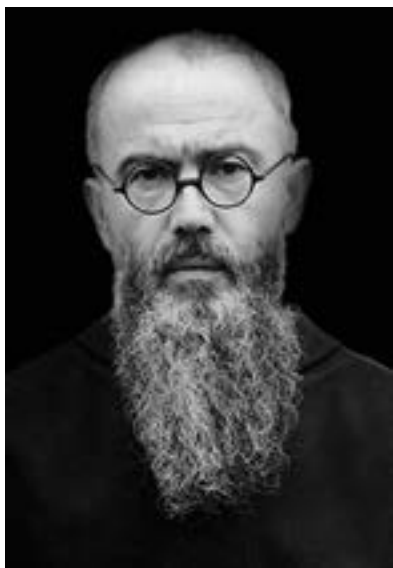
Ahora bien, oímos a menudo lo siguiente: "Yo no soy capaz de realizar semejante consagración. Soy totalmente indigno, no puedo consagrarme a alguien a quien aflijo y ofendo con tanta frecuencia... que Ella se elija para su servicio soldados mejores que yo, débil y traidor".

Justamente por esta razón San Maximiliano utiliza esta palabra: "Yo, NN, indigno pecador!"

Esto es precisamente lo maravilloso de nuestra Madre, que Ella desee aceptarme en su servicio conociendo perfectamente mi gran debilidad y mis constantes flaquezas. Anhela tanto la salvación de sus hijos que se contenta con cualquier instrumento. Ella puede pintar las obras de arte más bellas con una escoba, y con una pala construir pala-

cios, es decir, el santuario del alma purificada en la Sangre de Cristo.

Por lo tanto ya no hay excusa que valga: "Yo, indigno pecador". Esto significa también que no debo olvidar que de mí mismo sólo puedo esperar flaquezas y derrotas, pero que mi 0 unido al 1 de la Inmaculada formando el 10, cobrará una fuerza tal, que será como una borrasca que sacude a las almas y las salva del fuego eterno.



SÉPTIMO DÍA

Haced de mí lo que os plazca, de todas las facultades de mi alma y de mi cuerpo, de toda mi vida, de mi muerte y de mi eternidad.

"Aquí entregamos todo nuestro ser, todas las facultades de nuestra alma, es decir, nuestro entendimiento, nuestra voluntad, nuestra memoria, todas las facultades del cuerpo, con todos sus sentidos y capacidades, la salud y la enfermedad. Le entregamos toda nuestra vida con todos sus acontecimientos agradables, desagradables e indiferentes. Le entregamos nuestra muerte, con sus circunstancias de lugar, tiempo y modo, le entregamos aún toda nuestra eternidad, donde precisamente, esperamos pertenecerle de una manera incomparablemente más perfecta que ahora. Así expresamos nuestro deseo y nuestras súplicas, para que Ella nos permita pertenecerle en todos los aspectos y con una perfección cada vez más grande."

Comentario:

Cuando nos entregamos a la Inmaculada, pensamos a menudo sólo en esta corta vida: aquí y ahora, hasta el último latido ¡SOY TODO TUYO! Por el contrario, San Maximiliano dirige nuestra atención en este acto de consa-

gración a la hora decisiva de nuestra vida y que tanto tememos. Todas las circunstancias acuciantes de nuestra muerte: cuándo, cómo, dónde... Todo esto le pertenece a Ella, y se lo entregamos con una confianza ilimitada, sin ocuparnos de ello en lo más mínimo. Es más, en realidad no es posible aquí en la tierra una consagración TOTAL, pues siempre faltará algo de ese TOTAL mientras vivamos. Nuestras consagraciones son en realidad sólo expresión de un anhelo, de nuestras aspiraciones a un estado que en esta tierra nunca podremos alcanzar. Por esta razón, deberíamos elevar nuestra mirada hacia la eternidad, no sólo porque ésta será el fin de nuestro exilio y la "entrada en el gozo del Señor", sino sobre todo, porque sólo entonces seremos totalmente, para siempre y eternamente suyos: propiedad de la Madre, totalmente hijos suyos, con nuestro pequeño corazón totalmente inflamado por las llamas de amor de Su corazón. Entonces poseeremos Su amor y Su misericordia por COMPLETO, y amaremos a nuestro amado Salvador como Ella misma lo ha amado y lo seguirá amando por toda la eternidad.

OCTAVO DÍA

Disponed totalmente de mí mismo, como os plazca, para que se lleve a cabo lo que se dice de vos: "Ella aplastará la cabeza de la serpiente".

"En las estatuas e imágenes, la Inmaculada se la representa siempre con la serpiente, enroscada a Sus pies, alrededor de la tierra y con su pie aplasta su cabeza. Satanás, manchado por el pecado, intenta ensuciar a todas las almas de la tierra. El demonio odia a María, pues Ella aplasta la cabeza en cada alma que se refugia a Su lado. Le rogamos, si es de Su agrado, que se digne servir de nosotros como instrumentos para aplastar, en las almas desdichadas, la cabeza de la orgullosa serpiente. La Sagrada Escritura, agrega al versículo citado arriba: "y Tú le morderás el calcañar" (Gen 3,15). El enemigo ataca, efectivamente, a quienes se consagran de manera especial a la Inmaculada, con el fin de ultrajarla al menos en dichas personas; pero en las almas que le son totalmente entregadas, sus esfuerzos diabólicos acaban en una derrota todavía más humillante, provocándole una rabia aún más violenta e igualmente impotente."

Comentario:

Pertenecer a Nuestra Señora, significa pertenecerle totalmente, ser su hijo, su siervo, su esclavo. En esto consiste la esencia de toda donación a María. En cambio, con estas palabras San Maximiliano define al caballero de la Inmaculada, que se consagra a Ella en calidad de soldado, de caballero: heme aquí, Señora mía, estoy preparado. Las huestes infernales me rodean, el mal triunfa por doquier y quiere llevar a innumerables almas a la perdición. Tú sola le haces frente; Tú que has recibido la gracia de aplastarle la cabeza. Precisamente para esta batalla decisiva de vida o muerte me pongo a Tu disposición: "Dispón de mí sin reserva alguna, como Tú quieras". Eres la que aplasta a la serpiente; mas sólo aplastarás la cabeza de satanás si cuentas con hijos que estén a tu disposición, cuyas manos, pies, alma y corazón puedas utilizar para acabar con el poder del maligno y derrocarlo así del trono que se erigió en tantas almas.

NOVENO DÍA

"Vos sola habéis destruido todas las herejías del mundo entero".

"Estas palabras están tomadas de las oraciones que la Iglesia pone en labios de los sacerdotes dirigiéndose a la Inmaculada. La Iglesia dice 'las herejías' y no 'los herejes' ya que ella los ama, y justamente porque los ama busca librarlos del error y de la herejía. Dice 'todas' las herejías, sin excepción alguna. Tú 'sola', puesto que Ella sola lo puede hacer. Efectivamente, Dios le pertenece 1 con todos sus tesoros de gracias de conversión y de santificación. 'Del mundo entero', o sea, sin excluir ningún rincón de la tierra. En este punto del acto de consagración le pedimos se sirva de nosotros para destruir a toda la serpiente, la cual tiende sus redes en el mundo, es decir las herejías."

Comentario:

El demonio se encarna y toma formas diversas. La Iglesia misma reza a menudo esta oración (octava antífo-

¹ "Dios le pertenece", significa que Dios se entregó a Ella con todos sus tesoros de gracia, y que nunca le niega nada. Todas las gracias, que Dios en Su infinita misericordia, ha querido dar a los hombres, las ha dado primeramente a María, para que Ella a su vez nos las comunique como Mediadora de todas las gracias, a pesar de que Ella por sí misma no posee nada.

na de maitines de las fiestas de la Santísima Virgen) y la aplica a todo movimiento que se aparta de la verdadera fe y que trata de desviar las almas del verdadero camino. San Maximiliano expone con especial énfasis la dimensión del papel de María en la victoria sobre las herejías.

Quizá podríamos extender el alcance de esta palabra analizando su etimología griega: haeresis, significa corte y separación. Todo lo que separa a los hombres de Dios, todo lo que los corta del árbol de la vida; todo esto la Inmaculada lo destruyó y venció desde hace ya mucho tiempo. No hay nada peor que el actual modernismo, "canal colector de todas las herejías", que separa a los hombres de buena voluntad de las gracias divinas y los aleja de la fuente de la vida.

¿Acaso no nos afligimos y desalentamos cuando vemos cómo todo se hunde, cuando vemos a las almas cruelmente separadas de la verdad, del camino y de la vida de Nuestro Señor? Justamente es entonces cuando debemos repetir esta frase como jaculatoria: ¡TÚ SOLA! Sí, la Inmaculada es nuestra última salvación, prenda de absoluta y segura victoria: "¡Al fin mi Corazón Inmaculado triunfará!"

DÉCIMO DÍA

Que en vuestras manos inmaculadas y llenas de misericordia sea yo un instrumento que sirva para implantar y aumentar lo más posible vuestra gloria en tantas almas descarriadas y tibias.

"Vemos en este mundo tantas almas descarriadas, que ni siquiera conocen el sentido de sus vidas, que prefieren las vanidades a Dios, el único verdadero bien. ¡Cuántas personas manifiestan solo indiferencia frente al amor supremo! Nosotros aspiramos a introducir y a aumentar la gloria de la Inmaculada en esas almas, y le rogamos haga de nosotros instrumentos útiles en sus manos inmaculadas y llenas de misericordia. No permita María que nunca nos oponamos a Ella, que nos obligue si algún día llegáramos a desobedecerla."

Comentario:

Aquí se precisa aún más la consagración total. En esto justamente se diferencia de otras consagraciones (por ej. la de San Luis María Grignon de Montfort): esta consagración tiene como objeto nuestro prójimo, las almas caídas y tibias, los "herejes, cismáticos, ateos, judíos y especialmente los masones". Se trata de la verdadera caridad, que

desea el bien de todos los hombres, apartándolos del camino espacioso que lleva al abismo.

Para no convertirnos en instrumentos inútiles que destruyen en lugar de servir, debemos dejar que Ella "haga todo": "Hazlo Tú, Inmaculada! Tú conoces a este tu hijo insolente y desobediente. Tú sabes que siempre que me olvido de dejarme guiar por Ti, todo me sale mal. Te lo suplico, ¡oblígame! Toma fuertemente mi mano cuando pretendo arrancarla de la Tuya para mi propio mal."



UNDÉCIMO DÍA

De este modo se extenderá cada vez más el reino dulcísimo del santísimo Corazón de Jesús;

"El sacratísimo Corazón es el amor de Dios hacia los hombres. Su reinado consiste en el reinado de este amor en el corazón de los hombres. El Salvador nos mostró este amor en el pesebre, durante toda su vida, en la cruz, en la Eucaristía y al darnos por madre a su propia Madre. Este amor, Nuestro Señor desea encenderlo en el corazón de cada hombre. Introducir y aumentar la gloria de la Inmaculada en las almas, ganarle almas, es conquistar almas para la Madre de Jesús que establece en ellas el reinado de su divino Hijo."

Comentario:

El fin de toda devoción mariana es la gloria de Dios, la difusión del reinado de Jesucristo, el triunfo de la verdad eterna, la victoria de la eterna caridad de Dios, que se manifiesta visiblemente en el Corazón de Jesús. Para percibir un poco lo sublime de esta afirmación habrá que meditar a menudo el comentario de San Maximiliano: "El Sagrado Corazón de Jesús ES el amor de Dios a los hombres". No se podría resumir mejor la esencia del culto al Corazón de Jesús.

Por esta razón no cometeremos jamás el error de oponer el culto a María al de nuestro Salvador. "¡A Jesús por María!" Cuando pronunciamos el nombre de "María", recibimos como el eco del nombre de "Jesús". Estos nombres nos invitan a una íntima unión con la Inmaculada en la contemplación del Salvador, a meditar cada palabra que sale de Su boca,

Sus milagros, y sobre todo Su Pasión y Su Muerte en la Cruz. Todos los milagros y glorias de Nuestro Señor Jesucristo reunidos constituyen SU SAGRADO CORAZÓN.



DUODÉCIMO DÍA

Pues, allí donde vos entráis, obtenéis la gracia de la conversión y de la santificación, ya que todas las gracias del Sacratísimo Corazón de Jesús provienen de vuestras manos.

"La Inmaculada es la todopoderosa suplicante. Cada conversión o santificación es obra de la gracia; ahora bien, Ella es la mediadora de todas las gracias. De este modo, Ella sola basta para suplicar y obtener todas las gracias. Durante la aparición de la Medalla Milagrosa, santa Catalina Labouré vio cómo salían rayos de las joyas preciosas que adornaban los dedos de la Inmaculada. Estas joyas simbolizan las gracias que la Inmaculada concede a quienes se las piden. Alfonso Ratisbona habla también de los rayos de la gracia en su visión."

Comentario:

El fin de las oraciones, sacrificios y obras del Caballero consiste en llevar a las almas hacia la Inmaculada, y de atraer a la Inmaculada en las almas, para que Ella entre en sus vidas. Una vez que la Mediadora de todas las gracias ha entrado en un alma, entonces transforma la cueva de ladrones en un santuario, una tumba fría, vacía y oscura

en una refulgente morada llena de vida y de gozo.

Aunque nuestra participación a la salvación de las almas nos parezca insignificante, debemos estar firmemente convencidos que para Ella nada es banal ni pequeño, sea lo que fuere que hagamos, porque nuestro pequeñísimo aporte (una jaculatoria, dar la Medalla Milagrosa) es en realidad de una gran importancia: abrirle a Ella el camino para que pueda entrar en las almas. El cómo, cuándo, dónde, a través de quién, es asunto Suyo, no nuestro.

Si no estamos convencidos de la casi milagrosa eficacia de nuestro pobre apostolado, entonces tarde o temprano nos faltará el estímulo para desear ser siempre y en todas partes su instrumento.



DECIMOTERCER DÍA

Concédeme alabaros, Virgen Sagrada. Dadme poder contra vuestros enemigos.

¿Quién es tu enemigo? Todo aquello que está manchado, todo lo que no lleva a Dios, todo lo que no es amor, todo lo que proviene de la serpiente infernal, todas las mentiras, todos nuestros vicios, todo lo que nos hace culpables. Pidámosle nos haga fuertes contra este enemigo. Es la razón de ser de todas las devociones, de la oración, de los sacramentos, que nos dan la fortaleza necesaria para superar los obstáculos en nuestro camino hacia Dios, amando y asemejándonos a Él cada vez más, hasta la íntima unión con Él. Así como hemos salido de Dios cuando Él nos creó, de la misma manera volvemos a Dios. En cualquier lugar que se dirija nuestra mirada, la naturaleza entera nos lo muestra, después de la acción vemos una reacción que le es igual y opuesta, que es como un eco de la acción de Dios. En ese retorno a Dios (reacción), la libre voluntad se encuentra con dificultades y contradicciones, permitidas para aumentar aún más nuestro deseo de Dios.

Ahora bien, para conseguir esta fortaleza, el hombre tiene que rezar, tiene que pedir esta fortaleza a Aquél

que es la fuente de toda fortaleza, que mira con amor los esfuerzos realizados por sus creaturas y desea que esta fortaleza venga a él. Si esta creatura, su hijo muy amado, tropieza, cae, recibe heridas, este Padre misericordioso no puede soportar ver esta desgracia. Dios le envía su Hijo encarnado, el cual por su vida y sus enseñanzas le muestra el camino fácil y seguro; lava sus manchas y cura sus heridas en su Preciosísima Sangre. Con el fin de que el alma no pierda la esperanza por temor a la divina justicia ultrajada, Dios envía la personificación de su amor, la esposa del Espíritu Santo, la Inmaculada, toda hermosa, toda pura, su hija toda humana, hermana de los hijos de los hombres; a Ella le confía su misericordia para con las almas, le da la misión de ser la mediadora de las gracias merecidas por su Hijo, Madre de las gracias, de las almas que volvieron a la vida de la gracia."

5. Ceremonial de admisión a la Militia Immaculatæ

La recepción preferentemente tiene lugar durante una fiesta mariana.

Himnos

1/ Canto del *Veni Creator*

2/ Canto del *Ave Maris Stella* u otro cántico mariano

Veni Creator Spiritus

Veni, Creátor Spíritus,
Mentes tuórum vísita,
Imple supérna grátia
Quae tu creásti péctora.

Qui díceris Paráclitus,
Altíssimi Donum Dei,
Fons vivus, ignis cáritas,
Et spiritalís únctio.

Tu septifórmis múnere,
Dígitus paternae délixtrae,
Tu rite promíssum Patris,
Sermóne ditans gúttura.

Accénde lumen sénsibus,
Infúnde amorem córdibus,

Infirma nostris córporis
Virtúte firmans pépeti.

Hostem repéllas lóngius,
Pacémque dones prótinus,
Ductóre sic te praévio
Vitémus omne nóxium.

Per Te sciámus da Patrem,
Noscámus atque Fílium,
Teque utriúsque Spíritum
Credámus omni témpore.

Deo Patri sit glória,
Et Fílio, qui a mórtuis
Surréxit, ac Paráclito,
In saeculórum saécula.
Amen.

Ave Maris Stella

Ave Maris Stella
Dei Mater Alma,
Atque semper Virgo,
Felix caeli porta.
Sumens illud Ave,
Gabrielis ore,
Funda nos in pace,
Mutans Hevae nomen.
Solve vincla reis,
Profer lumen caecis,
Mala nostra pelle,
Bona cuncta posce.
Monstra te esse Matrem
Sumat per te preces,

Qui pro nobis natus,
Tulit esse tuus.
Virgo singularis,
Inter omnes mitis,
Nos culpis solutos,
Mites fac et castos.
Vitam praesta puram,
Inter para tutum,
Ut videntes Jesum,
Semper collaetemur.
Sit laus Deo Patri,
Summo Christo decus,
Spiritus Sancto,
Tribus honor unus.
Amen.

Alocución del sacerdote

Aquí el sacerdote puede dar una breve alocución explicando la consagración a la Inmaculada, elogiando la resolución a realizarla e invitando a los solicitantes a vivirla.

Renovación de las promesas del bautismo

Sacerdote: El día de nuestro bautismo renunciamos a Satanás, a sus pompas y a sus obras. Asimismo prometimos servir fielmente a Dios en el seno de la Iglesia Católica. Renovemos hoy las promesas de nuestro bautismo. Por ello os pregunto: ¿Renunciáis a Satanás?

R: ¡Renunciamos!

Sacerdote: ¿Y a todas sus pompas?

R: ¡Renunciamos!

Sacerdote: ¿Y a todas sus obras?

R: ¡Renunciamos!

Sacerdote: Creéis en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

R: ¡Creemos!

Sacerdote: Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació y padeció?

R: ¡Creemos!

Sacerdote: ¿Creéis en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la Comunión de los Santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida perdurable?

R: ¡Creemos!

Sacerdote: Ahora oremos como Dios mismo nos enseñó:
Padre nuestro...

Bendición e imposición de la Medalla milagrosa

(del Rituale Romanum)

V. Adjutorium nostrum in nomine Domini.

R. Qui fecit coelum et terram.

V. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

V. Oremus. Omnipotens et misericors Deus, qui per multiples Immaculatæ Mariae Virginis apparitiones in terris mirabilia jugiter pro animarum salute operari dignatus es: super haec numismatis signa, tuam bene + dictionem benignus infunde; ut pie haec recolentes ac devote gestantes et illius patrocinium sentiant et tuam misericordiam consequantur. Per Christum Dominum nostrum. R. Amen.

El sacerdote asperja las medallas con agua bendita y procede a la imposición:

V. Accipe sanctum Numisma, gesta fideliter, et digna veneratione prosequere: ut piissima et immaculata caelorum Domina te protegat atque defendat: et pietatis suae prodigia renovans, quae a Deo suppliciter postulaveris, tibi misericorditer impetret, ut vivens et moriens in materno ejus amplexu feliciter requiescas. R. Amen.

Después de la imposición, el sacerdote dice:

V. Kyrie, eleison.

R. Christe, eleison. Kyrie, eleison.

V. Pater noster... (continúa en silencio hasta que las palabras...) *Et ne nos inducas in tentationem.*

R. Sed libera nos a malo.

V. Regina sine labe originale concepta.

R. Ora pro nobis.

V. Domine, exaudi orationem meam.

R. Et clamor meus ad te veniat.

V. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

V. Oremus. Domine Jesu Christe, qui beatissimam Virginem Mariam matrem tuam ab origine immaculatam innumeris miraculis clarescere voluisti, concede: ut ejusdem patrocinium semper implorantes, gaudia consequamur aeterna: Qui vivis et regnas cum Deo Patre in unitate Spiritus Sancti, Deus, per omnia saecula saeculorum. R. Amen.

Acto de consagración a la Inmaculada

¡Oh Inmaculada, Reina del cielo y de la tierra, refugio de los pecadores y Madre nuestra amantísima, ¡a quien Dios ha querido confiar todo el orden de su misericordia!

Yo, N.N., indigno pecador, me postro a vuestros pies y os suplico encarecidamente, os dignéis tomarme por completo y totalmente como vuestro bien y vuestra propiedad; haced de mí lo que os plazca, de todas las facultades de mi alma y de mi cuerpo, de toda mi vida, de mi muerte y de mi eternidad.

Disponed totalmente de mí mismo, como os plazca, para que se lleve a cabo lo que se dice de Vos: “Ella aplastará la cabeza de la serpiente” y también: “Vos sola habéis destruido todas las herejías del mundo entero”.

Que en vuestras manos inmaculadas y llenas de misericordia sea yo un instrumento que sirva para implantar y aumentar lo más posible vuestra gloria en tantas almas descarriadas y tibias. De este modo se extenderá cada vez más el reino dulcísimo del santísimo Corazón de Jesús; pues, allí donde vos entráis, obtenéis la gracia de la conversión y de la santificación, ya que todas las gracias del Sacratísimo Corazón de Jesús provienen de vuestras manos.

Concédeme alabaros, Virgen Sagrada.

Dadme poder contra vuestros enemigos.

Rezo de la oración jaculatoria de la M.I.:

“Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos, y por todos aquéllos que no recurren a Vos, especialmente los masones y las almas a Vos encomendadas.”

Bendición del sacerdote.

Cántico de la M.I. u otro cántico mariano.

Oh Maria, Madre Mia

¡Oh María, Madre mía!
¡Oh consuelo del mortal!
amparadme y llevadme
a la patria celestial. (bis)

Con el Ángel de María,
las grandezas celebrad;
transportados de alegría,
sus finezas publicad.

¡Salve! Júbilo del cielo,
del Excelso dulce imán;
¡Salve! Hechizo de este suelo,
triunfadora de Satán.

Quien a Ti ferviente clama
halla alivio en el pesar

pues Tu nombre luz derrama
gozo y bálsamo sin par.

De sus gracias tesorera
la ha nombrado el Redentor
con tal Madre y Medianera
nada temas pecador.

Pues te llamo con fe viva
muestra oh Madre tu bondad.
A mí vuelve compasiva
esos ojos de piedad.

Hijo fiel quisiera amarte
y por Ti solo vivir
y por premio de ensalzarte
ensalzándote morir.

Firma del certificado de inscripción a la M.I.



Fundacja

Militia Immaculatae

www.militia-immaculatae.org